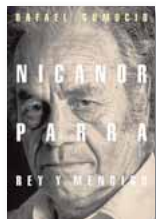


NICANOR PARRA, EL POETA CON NARIZ DE BOXEADOR MULATO

El escritor chileno Rafael Gumucio compone un **certero retrato** del gran poeta chileno Nicanor Parra, Premio Cervantes en 2011

Nicanor Parra
rey y mendigo.



Rafael
Gumucio

Literatura
Random
House, 2020
526 páginas
22,90 euros
★★★★

JAIME SILES

La biografía es un género difícil, cuyos resultados varían según quien los escriba porque los datos están expuestos a la ideología, perspectiva y subjetividad de –como diría Vargas Llosa– «el escritor». Lo que relativiza su valor como documento historiográfico. En la Antigüedad Clásica estaba sometida a las reglas de la retórica, que la había adscrito al género epidíctico, pasando de ser un discurso paréntico o un elogio fúnebre a ser un relato exigido por el gusto de los lectores del periodo helenístico en el que floreció. En la modernidad tuvo cultivadores como Zweig o Ludwig y en nuestro más inmediato presente destacan las biografías de Anthony Blunt, Albert Camus y Churchill escritas por Miranda Carter, Olivier Todd y Andreu Roberts, respectivamente.

Rafael Gumucio, uno de los mejores narradores chilenos actuales, focaliza la figura de Nicanor Parra a partir de distintos fotogramas que ilustran determinados momentos de una vida, que no sólo es la suya propia e individual sino también la colectiva de su familia y su país. De ahí que no dude en afirmar que: «Esta no es una biografía de Parra» sino «con Parra» e, incluso, «contra Parra» porque éste aquí no es sino «una máscara más». Gumucio organiza, pues, una especie de álbum de fotografías y anécdotas más o menos teatralizadas, en las que, gracias a sus chispeantes diálogos, el lector asiste a una bien construida pieza, en la que los personajes del fondo, el paisaje y la música que lo acompañan, son tanto o más importantes que la personalidad del biografiado, que no deja de ser la consecuencia lógica



Nicanor Parra (a la izquierda) junto a su hermano Roberto

de ellos y a la vez su víctima, su verdugo y su más radical intérprete también.

Candidato al Nobel

Todo esto le proporciona una coloratura que presenta a Parra en la variedad de facetas que forjaron su vida: entre sus hermanos, sobre todo en su relación con Violeta, como alumno brillante, como becario, como catedrático de Física y Mate-

SE UFANABA DE HABER DEMOCRATIZADO LA POESÍA PORQUE PARA ÉL «ERA UN ARTÍCULO DE NECESIDAD»

máticas, como poeta más atraído por Huidobro que por Neruda, aunque tuviera que rendir pleitesía a éste, como marido y padre, como amante continuo de una amplia serie de mujeres sucesivas, como candidato al Nobel, como Premio Cervantes y en la parte más difícil y espinosa: en las no siempre claras posturas adoptadas y asumi-

das por él durante el golpe y la dictadura de Pinochet.

Todo ello, sin eludir agudos juicios críticos como éste: «La poesía de Parra que no inventa palabras, que no complica en nada la sintaxis, que usa el mínimo de vocabulario, que es casi todos los sentidos traducibles, es ontológicamente intraducible». Y tiene razón, porque el chiste –como el chascarrillo, al que fue tan proclive– difícilmente se pueden traducir porque son tan lingüísticos como culturales, como sabía Freud. Lo que Gumucio no dice, y otros muchos estudiosos tampoco, es que el verdadero creador del término antipoema –tan definidor del concepto y estilo poéticos de Parra– aparece por vez primera, que yo sepa, en *Antipoema del cansancio* de Eugenio de Nora. Diestro en el uso y manejo de la rima y la eficiencia de la copla y el canto popular, se ufanaba de haber democratizado la poesía porque para él era «un artículo de necesidad». Y, aunque, según un verso suyo «Los poetas no tienen biografía», él, desde luego, la tiene –y bien descrita– aquí. ■

El reverso del «caso Audin»

La hija del matemático comunista **Maurice Audin**, torturado y desaparecido en la guerra de Argelia, revive el día a día de su padre

JAIME G. MORA

Las últimas palabras que el matemático comunista Maurice Audin le dijo a su mujer, cuando los paracaidistas del Ejército francés lo apresaron en su casa de Argel, en junio de 1957, fueron: «Ocúpate de los niños». Allí estaba Michèle Audin (Argel, 1954), con 3 años. Hoy no recuerda nada de aquel día, martes, pero sí sabe es que su padre se encontró el miércoles 12 con el periodista Henri Alleg en la cárcel ilegal donde lo retuvieron por colaborar con el movimiento de independencia argelino. «Es duro, Henri», le dijo, y allí se perdió la pista del matemático. Diez días después, informaron a la familia de que Audin se había fugado. Nunca volvió a aparecer. En realidad, a Audin, 25 años, lo habían torturado hasta la muerte, o bien lo habían ejecutado.

AQUELLA FUE UNA de las muchas mentiras que Francia contó durante la guerra con el Frente de Liberación Nacional, entre 1954 y 1962, y que acabó con la independencia del país norteafricano. El propio Alleg se encargó de desmontar la falsedad en *La question*, en 1958, igual que el historiador Pierre Vidal-Naquet en *L'affaire Audin*, el *Yo acuso* de la guerra de Argelia. Intelectuales y activistas hicieron del «caso Audin» una cruzada para denunciar que la República había traicionado sus valores. La lucha por restaurar la memoria de los miles de desaparecidos sigue hoy, varias décadas después, en una herida que Francia comenzó a cerrar en 2014, con el reconocimiento de que había sido un asesinato de Estado. Más recientemente, en 2018, el presidente Macron visitó a la viuda de Audin para pedirle perdón en nombre de la nación.



Una vida breve
Michèle Audin
Traduc.: Pablo
Moíño Sánchez
Periférica, 2020
168 páginas
16,50 euros
★★★★

SOBRE ESTO, NADA NUEVO APORTA Michèle Audin en *Una vida breve*. «Ni el mártir, ni su muerte ni su desaparición son el tema de este libro», escribe. «Todo lo contrario: de la vida, de su vida, de una vida cuyas huellas no han desaparecido por completo, pretendo hablarles aquí». Matemática ella también, amén de historiadora y novelista adscrita al movimiento de literatura experimental Oulipo, para escribir esta semblanza estructurada a modo de inventario, ha recurrido a documentos familiares, fotografías, cartas y testimonios de todo tipo. La escritura de Audin combina el rigor científico con el intimismo. Si en algunos de los esbozos se limita a describir las imágenes que ha descubierto o a documentar los hitos de la vida de un chico que se afilió al Partido Comunista para enfrentarse al colonialismo, en otros fragmentos, como cuando contempla a sus alumnos, la autora se imagina

a sus padres antes del día fatídico: «Y me digo: “Bueno, tener 25 años es esto”. Mi padre no sobrepasó la edad que tienen algunos de mis estudiantes». Prevalece en todo caso una frase sobria, sin golpes de efecto, ni estilísticos ni sentimentales, y la certeza de que más allá del mito emerge una vida corriente que cercenaron antes de tiempo. ■



Michèle
Audin